

320.81
CDD

Política brasileña en español: de la crisis al
impeachment / Dolores Rocca Rivarola ... [et al.];
compilado por Juan Bautista Lucca;
Esteban Iglesias; Cintia Pinillos. - 1a ed. -
Paraná : Universidad Nacional de Entre Ríos.
UNER, 2019.
242 p. ; 23 x 16 cm. - (Encuentros y Debates ; 1)

ISBN 978-950-698-449-6

1. Política. 2. Brasil. 3. Ciencia Política. I. Rocca
Rivarola, Dolores II. Lucca, Juan Bautista, comp.
III. Iglesias, Esteban, comp. IV. Pinillos, Cintia, comp.

Coordinación de la edición: Gustavo Esteban Martínez

Corrección: María Candela Suárez

Diseño gráfico: Gabriela Resett

© Juan Bautista Lucca, Esteban Iglesias, Cintia Pinillos,
Amilcar Salas Oroño, Dolores Rocca Rivarola, Esteban Actis,
Fabricio Carneiro, Federico Traversa, Gisela Pereyra Doval,
José del Tronco Paganelli, José Gabriel Giavedoni, Osvaldo Iazzetta,
Sergio Caballero, Thomas Kestler y Vicente Gastón Mutti.

© EDUNER. Editorial de la Universidad Nacional de Entre Ríos
Entre Ríos, Argentina, 2019

Andrés Pazos 406 (E3100FHJ), Paraná, Entre Ríos, Argentina
eduner@uner.edu.ar / www.eduner.uner.edu.ar

Editado e impreso en Argentina

Facultad de Trabajo Social, Resolución C.D. n.º 357/2018

Queda hecho el depósito que marca la ley 11 723.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamien-
to, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro,
en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecá-
nico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el
permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por
las leyes 11 723 y 25 446.

Brasil y la crisis como dispositivo de gobierno

José Gabriel Giavedoni

Introducción

¿Qué es el neoliberalismo? Lejos de responder de manera acabada y definitiva esta pregunta, nos atrevemos a expresar cómo lo entendemos nosotros. No es, desde luego, solo una doctrina económica, tampoco un paquete de medidas económicas. Si hay una arista fructífera para comenzar a pensarlo es entendiéndolo como un modo de existencia que organiza nuestros modos del ser, del decir y del pensar o, en otras palabras, produce sujetos, subjetividades específicas. De esta manera, entendemos al neoliberalismo como una racionalidad específica de gobierno, de carácter histórico (emerge en un momento determinado y, por lo tanto, es superable, modificable, modulable, etc.) y fragmentado (no hay una esencia única a la que se deben ajustar todas las experiencias y que marcan su afinidad o alejamiento con una especie de modelo genuino, se trata de procesos de neoliberalización que se llevan a cabo en determinadas latitudes y bajo las condiciones que estas mismas proponen y permiten). Esta racionalidad se inscribe en las prácticas que llevan adelante los gobernantes, pero también los gobernados. Se trata de una racionalidad de gobierno, lo que significa que, al mismo tiempo que conduce y hace inteligible las prácticas de gobierno del Estado y el gobierno sobre los otros, también hace inteligible las prácticas de gobierno de uno mismo, el gobierno de sí.

Al mismo tiempo, gobernar supone producir, es decir, se gobierna algo que debe ser previamente constituido en problema gobernable (pensado, caracterizado, tipologizado, etc.). El gobierno de este algo que se transforma en problema produce y, al mismo tiempo, se nutre de de-

terminados modos de comportamiento (produce subjetividades). Pero también produce su forma social (la nación, la globalización, la sociedad, la comunidad, el barrio, la libertad, etc.), se gobierna un pueblo o se gobiernan individuos, en el marco de estados nacionales o de procesos de globalización. De esta manera, particularmente la razón de gobierno neoliberal produce comportamientos sobre la base de determinados principios rectores, tales como la autonomía y la libertad (fomenta la individualización extrema), lo que no implica la ruptura de todo lazo social, sino que produce uno nuevo, no ya sobre la base de la solidaridad social y colectiva propia de los modelos welfaristas, sino sobre la proximidad, la comunidad. El prójimo se convierte en el próximo, pero se trata de solidaridades mezquinas y negativas, ya que se despliegan en contra de algo, pero con mucha dificultad para que se definan por la positiva.

Pensemos en el siguiente ejemplo que nos propone Margaret Thatcher: «No hay alternativa, la sociedad no existe, sólo existen los individuos. Sólo son pobres los que quieren serlo». Toda una definición de principios que expresa esta nueva razón de gobierno, la sociedad no existe, lo que existe son los individuos. Asistimos a un nuevo régimen de veridicción que pone toda experiencia colectiva, toda protección colectiva, toda práctica colectiva bajo un manto de duda. Al no existir lo social, no existe un cuerpo colectivo que deba resguardarse y cuidarse, solo existen individuos. El principio de desciframiento pasa a ser el individuo, principio de veridicción, lo que marca y permite reconocer lo verdadero de lo falso (Foucault, 2007).

Esta afirmación de Thatcher no es mera retórica, tiene implicancias y rasgos de materialidad. De aquí en más, todo sistema de protección que no sea individual es falso, equivocado, condenado al fracaso y, además, totalitario por subyugar la entidad individual y la libertad. Al poner en juego dos racionalidades políticas diferentes, una que podríamos denominar welfarista y otra neoliberal, se contraponen tecnologías¹ de inter-

1. La noción de tecnología refiere a prácticas atravesadas por una razón de gobierno y, por ello, inscriptas en una estrategia de poder. En otras palabras, las tecnologías de poder adquieren su sentido estratégico en una racionalidad específica de gobierno, no la llevan grabada a fuego de antemano, sino que deben ser analizadas en el juego de relaciones de fuerza que se despliega y donde intervienen. Como señala Giavedoni, «las tecnologías no

vención diferentes, donde en una la sociedad es el objeto a proteger y en la otra el individuo, en aquella a través de sistemas de seguridad social, protección colectiva al trabajo, sistemas de educación pública, de salud pública, de vivienda pública; en esta otra el sistema es individual, de capitalización individual, a través de créditos, de seguros individuales. Como corolario, así lo expresa la propia Thatcher, nuestra pobreza es pura y exclusiva responsabilidad de nosotros mismos.

El avance del neoliberalismo implica poner en duda el carácter social de los fenómenos, al individualizar los mismos: los éxitos y fracasos se personalizan, los riesgos y los accidentes también. Pero esto no solo lo acompaña una retórica individualizante, viene acompañada y sostenida por un conjunto de técnicas que permiten desarmar lo social. Con los avances genéticos y el programa de genoma humano, lo social va perdiendo fuerza frente a los rasgos individuales, lo que repercute en la desocialización del riesgo y en su paulatina personalización. Como señala Rosanvallon:

Estos desarrollos de la genética tendrán finalmente enormes consecuencias sociales y políticas. La razón es simple: conducen a poner en tela de juicio el enfoque estadístico de lo social en beneficio de la elaboración de modelos que tienen más en cuenta determinismos y comportamientos personales. Al mismo tiempo, queda invalidada la lógica aseguradora sobre la que se funda el Estado providencia. En efecto, el seguro consiste en borrar los datos individuales para fundirlos en las características generales, de orden estadístico, de una población. Por esencia, el seguro tiene así una función de socialización, de agregación, de solidarización. Los riesgos que cubre el asegurador concierne a poblaciones. El seguro sólo puede existir si tales poblaciones están constituidas, a fin de que los riesgos corridos por los individuos que las componen puedan mutualizarse. [...] La noción misma de riesgo asegurable, en

refieren a técnicas específicas y concretas, sino a un ensamblaje complejo de diferentes fuerzas interrelacionadas entre sí, legales, arquitectónicas, profesionales, administrativas, financieras y judiciales, que normalizan, ordenan, configuran ese campo de acción de los otros, más o menos probable, buscan instalar hábitos, pautas, modalidades del hacer y del decir» (2012: 113). [N. de los c.]

efecto, desaparece si hay personalización de los riesgos: no hay seguro posible cuando las determinaciones son individuales, puesto que, hablando con propiedad, ya no hay azar (2004: 35).

No hay riesgo porque no hay azar, está inscripto en la genética de cada individuo las determinaciones a específicos problemas de salud, etc. En otras palabras, los avances genéticos se constituyen como una tecnología de poder para producir seguros individuales frente a los problemas que son estrictamente de carácter individual, por lo que sería injusto socializarlos. Como ven, la muerte de lo social no se da como mera retórica, sino que viene acompañada de tecnologías individualizadoras que reconfiguran el territorio de aplicación del gobierno (Rose, 2007).

Esta racionalidad de gobierno neoliberal se despliega sobre la base de varios elementos, uno de los cuales es la crisis como condición de posibilidad y, al mismo tiempo, modo de reactualización permanente.

Crisis

En 1959 uno de los referentes de la Escuela austriaca de economía, Ludwig Von Mises, dictó una serie de conferencias en Buenos Aires en la Facultad de Ciencias Económicas. Invitado por el Centro de Economía Libre dirigido por Alberto Benegas Lynch, tanque de pensamiento encargado de la difusión del ideario neoliberal en la región, Mises desarrolló seis conferencias en torno a diversos temas.

En una de dichas conferencias, Mises explica el origen del capitalismo echando mano, una vez más, al mito del que se vale la economía política clásica: la existencia de hombres laboriosos que se dedicaron a trabajar y ahorrar. Mises dice que entre los siglos XVI y XVII Europa atravesó una situación económica y social extremadamente crítica:

De esta preocupante situación social emergieron los comienzos del capitalismo moderno. Hubo algunas personas entre estos marginados, entre esta gente pobre, que trató de organizar a otros para instalar pequeños talleres que pudieran producir algo. Esto fue una innovación. Estos innovadores no producían cosas caras

apropiadas solamente para las clases altas; producían cosas más baratas para cubrir las necesidades de todos. Y esto fue el origen del capitalismo tal como opera hoy. Fue el comienzo de la producción masiva, el principio fundamental de la industria capitalista. En tanto las antiguas industrias procesadoras que servían a la gente rica en las ciudades habían existido casi exclusivamente para cubrir la demanda de las clases altas, las nuevas industrias capitalistas comenzaron a producir cosas que pudieran ser compradas por la población en general. Era producción masiva para satisfacer las necesidades de las masas (2002: 9).

En el origen del capitalismo no hay poder, política ni conflicto, no hay capítulo xxiv de Marx, hay «innovación». La figura del innovador (emprendedor), tal cual es desarrollada por Mises, se encuentra anclada en la profundidad de los hombres, en otras palabras, tiene la capacidad de deshistorizar. Nos encontramos con personas que se capitalizan por su pujanza, su innovación, su imaginación y perseverancia. Esta figura del innovador no tiene inscripción histórica (no hay clases sociales, no hay campesinos expulsados de sus tierras, no hay producción deliberada de fuerza de trabajo libre, no hay fracción del capital comercial, del capital industrial, no hay subsunción formal de los anteriores modos productivos al Capital), puede aparecer en cualquier momento, es el mito fundante del Capital al que se apela de manera permanente. La ahistoricidad es un rasgo central de la propuesta de Mises:

Todas las categorías praxeológicas son eternas e inmutables, puesto que se hallan exclusivamente determinadas por la constitución lógica de la mente humana y por las condiciones naturales de la existencia del hombre (1986: 306).

Todo acto fundante requiere revalidarse de manera permanente. Llama la atención la primera parte del párrafo antes citado. Mises explica el origen del capitalismo a partir de una gran situación crítica inmediatamente anterior, entre el siglo xvi y xvii. La situación crítica siempre aparece como escenario fundante, a partir del cual se despliegan las fuerzas creativas y el despegue civilizatorio.

Wilhelm Röpke, representante de la Escuela de Friburgo, plantea la idea de que nos encontramos atravesando una crisis que pueden rastrearse sus orígenes en el Renacimiento. En 1942 publica el libro *La crisis social de nuestro tiempo* donde señala:

as nothing happens without sufficient cause it must surely be possible to find an interpretation and explanation for this catastrophe, offering sounder reason than just coincidence, stupidity and malevolence² (Röpke, 1950: 1).

Como nada sucede sin causa suficiente, seguramente será posible encontrar una interpretación y explicación de esta catástrofe, ofreciendo una razón más sólida que la mera coincidencia de la estupidez y la maldad. Asistimos, según Röpke, a un paulatino deterioro de la civilización occidental debido al crecimiento del relativismo y el escepticismo, la disolución espiritual y moral de la sociedad occidental. Frente a esta crisis, los remedios que se han planteado en el siglo XX fueron equivocados según el autor, por un lado la economía planificada y, por el otro, el socialismo que, lejos de ser una utopía, es una tragedia. Röpke señala:

Just as the crisis of democracy leads to totalitarianism, the rebellion against the western economic system has resulted in the anticapitalism movement and its many more or less radical variants, among them socialism and collectivism. But as the former, far from overcoming the crisis of democracy, only serves to bring the sickness of the body politic to a head, socialism too, as the expression of anticapitalism mass rebellion is nothing but a reaction imperiling everything³ (1950: 19).

2. «si nada sucede sin una causa suficiente, seguramente es posible encontrar una interpretación y explicación para esta catástrofe, ofreciendo razones sólidas más que la coincidencia, estupidez y malevolencia». [T. de los c.]
3. «Así como la crisis de la democracia conduce al totalitarismo, la rebelión contra el sistema económico occidental ha derivado en el movimiento anticapitalista y sus diversas variantes, más o menos radicales, entre ellas el socialismo y el colectivismo. Pero, como el primero, lejos de superar la crisis de la democracia solo sirve para llevar la enfermedad del cuerpo político a la cabeza, el socialismo también, ya que la expresión de la rebelión masiva anticapitalista no es más que una reacción que pone en peligro todo». [T. de los c.]

Así como la crisis de la democracia conduce al totalitarismo, la rebelión contra el sistema económico occidental ha dado como resultado el movimiento anticapitalista y sus muchas variantes más o menos radicalizadas, entre ellas el socialismo y el colectivismo. Así como el totalitarismo, lejos de superar la crisis de la democracia, solo sirve para llevar la enfermedad del cuerpo político a la cabeza, el socialismo también, como expresión de la rebelión anticapitalista de masas, no es más que una reacción que pone en peligro todo.

Tanto Mises como Röpke se encuentran en franca disputa con el socialismo y la economía planificada que ya había dado perfectas muestras de su presencia con el *New Deal* de Roosevelt en EE.UU. En el caso de Röpke, las responsabilidades por la crisis tienen una clara identificación. Su campo de disputa es este, el keynesianismo, la planificación económica y, desde luego, la organización económica socialista. Sobre este campo de adversidad, la crisis se presenta como modo de presentación de lo que acontece y, al mismo tiempo, como la condición de posibilidad de las transformaciones que estos pensadores creen necesarias.

Si Mises y Röpke identifican la crisis como elemento central en el esquema argumental que proponen, quien ofrece un salto cualitativo en torno a pensar la crisis como modo de gobierno es Milton Friedman. En su libro de divulgación *Capitalismo y Libertad*, publicado por primera vez en 1962, en el Prólogo para su reedición, veinte años después, el libro expresa:

Only a crisis actual or perceived produces real change. When that crisis occurs, the actions that are taken depend on the ideas that are lying around. That, I believe, is our basic function: to develop alternatives to existing policies, to keep them alive and available until the politically impossible becomes politically inevitable⁴ (Friedman, 1982: 7).

4. «Solo una crisis real o percibida produce un cambio real. Cuando ocurre esa crisis, las acciones que se toman dependen de las ideas que están circulando. Esa, creo, es nuestra función básica: desarrollar alternativas a las políticas existentes, mantenerlas vivas y disponibles hasta que lo políticamente imposible se vuelva políticamente inevitable». [T. de los c.]

Friedman admite la necesidad de crisis, sea esta real o percibida, poco interesa esa insignificante diferencia, lo que realmente importa es advertir que la aparición de eso llamado «crisis» tiene la potencialidad de producir un cambio real. En Friedman vemos la versión acabada de la crisis como modo de regulación social, es a través de ella que se pueden generar transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales profundas y, por lo tanto, debe ser real o, en su defecto, se deben generar todas las condiciones para que sea vivida como tal. Es en este sentido que la crisis deja de ser solo un acontecimiento que debe ser enfrentado, corregido y sobrepasado, y pasa a ser un dispositivo, es decir un mecanismo a través del cual se configuran realidades, se producen subjetividades y se gobierna a las poblaciones.

A partir de aquí Friedman reconoce el descollante papel que las usinas de pensamiento neoliberal han desarrollado desde mediados de siglo^s para ir instalando ese espeso aire de la libertad, la sociedad libre, la responsabilidad individual, las privatizaciones, el mérito como regla de mensura del desempeño social, etc. Cuando ocurre esa crisis, las acciones que se toman dependen de las ideas que se encuentran alrededor, en el aire, dice Friedman. De esta manera, la función básica de un intelectual es desarrollar alternativas a las políticas existentes, mantenerlas vivas y estar disponibles hasta que lo políticamente imposible se vuelva políticamente inevitable.

Si se permite la comparación, Friedman se asemeja a un sofista, desde luego que no en el sentido despectivo que le dieron los filósofos socráticos, sino en tanto quien reconoce la dimensión agonal, conflictiva

5. Coincidimos con Laval y Dardot (2013) en caracterizar al Coloquio Walter Lippman en 1938 y, posteriormente, la Sociedad Mont Pelerin en 1947 como una suerte de Internacional del Capital. También deberíamos incorporar la Trilateral Comisión y el Foro de Davos más recientemente. Lo cierto es que el encuentro que supuso la Sociedad Mont Pelerin evidenció una preocupación mayúscula en un grupo de intelectuales, políticos, funcionarios y empresarios respecto al retroceso de los principios liberales y, frente a ello, la necesidad imperiosa de intervenir y dar pelea en diferentes espacios. Uno de estos espacios, como bien lo señala con mucha precisión Mises y, posteriormente, Hayek, la batalla de ideas. Tres puntas de lanzas se reconocen luego de 1947 donde el neoliberalismo instaló como cabecera de playa para transformar culturalmente la sociedad: las universidades, los medios de comunicación y las Fundaciones. Ver Murillo, 2011, y De Büren, 2015.

y estratégica del conocimiento⁶. Lograr que lo políticamente imposible se vuelva políticamente inevitable no es resultado de la jerarquía epistemológica del conocimiento sobre el que se pretende legitimar ese cambio, sino de las posiciones de avanzada que se lograron en la batalla de ideas. Parafraseando a Friedman, la batalla de ideas implica una guerra de posición, movimientos tácticos que permitan instalar, mantener y naturalizar las ideas de forma tal que, llegado el momento, las mismas colaboren y fuercen a cambios inevitables. Instalar ideas, transformarlas en sentido común, preparar el terreno para que, aún si no es posible implementarlas en un momento, que vayan inscribiéndose en los modos de ser, de pensar, de hablar, de comportarse, de manera que cuando la crisis ofrezca la oportunidad, aquello que se pensaba como políticamente imposible se naturalice de tal forma que aparezca como inevitable.

La noción de crisis que plantea Friedman viene acompañada del tratamiento de shock económico, como el mismo economista enunciaba. En este vínculo reconocemos un rasgo maquiaveliano en su práctica⁷. La crisis y la experiencia del shock producen perplejidad, quietud, miedo, parálisis y pasividad. La crisis produce temor, de esta manera el miedo se presenta como un instrumento de gobierno. Se gobierna a través del miedo, por medio del temor. El miedo se constituye en un medio de gobierno, por ese motivo debe ser producido, real o percibido. La inseguridad como medio de gobierno (Simon, 2011), los golpes de Estado, las torturas, las desapariciones y el genocidio (Calveiro, 2004; Levi, 2006), la desocupación masiva, el cierre de fábricas, la pérdida del trabajo (Giavedoni, 2014), todo ello debe ser entendido como modos de gobernar, no como meras circunstancias, accidentes no deseados o hechos producto de mentes siniestras.

6. Foucault dice: en los sofistas «hay una práctica y una teoría del discurso que son esencialmente estratégicas; establecemos discursos y discutimos no para llegar a la verdad sino para vencerla. [...] Para los sofistas, hablar, discutir y procurar conseguir la victoria a cualquier precio, valiéndose hasta de las astucias más groseras, es importante porque para ellos la práctica del discurso no está dissociada del ejercicio del poder» (1995: 155).
7. Maquiavelo en su obra *El Príncipe* se pregunta si es preferible para el gobernante ser amado o temido. Ambas cosas son beneficiosas y deseables, sin embargo, como suelen ser incompatibles y se debe prescindir de una de ellas, es preferible ser temido. El temor divide, disciplina y dispone a la obediencia. El temor se presenta como un instrumento de gobierno, por ello hay que producir miedo, se gobierna a través del miedo.

A mediados de la década de los setenta el presidente del Chase Manhattan Bank, David Rockefeller, impulsa la creación de la *Trilateral Comision*, siguiendo una idea de Brzezinski, quien pensaba en una organización con el fin de rearticular toda la política mundial al servicio de la hegemonía norteamericana. Una suerte de gobierno mundial integrado por las principales potencias occidentales (Japón, EE.UU. y CE) con las principales empresas. En 1975, Crozier, Huntington y Watanuki, escriben un documento para la *Trilateral Comision*, titulado sugerentemente «La crisis de la democracia». En el mismo, frente a la debilitada autoridad sobre los sectores subalternos debido al exceso de democracia que gesta falta de gobernabilidad, dicen los autores, la crisis del capitalismo evidenciada a mediados de los setenta en clave política y económica, es transformada en el documento en crisis de gobernabilidad, lo que conduce a que la lucha por la transformación social quede opacada frente al arsenal ideológico que comienza a hablar de la necesidad del buen gobierno. El problema de la gobernabilidad comienza a emerger precisamente en este momento, la década de los setenta (Monedero, 2012).

En este marco de discusiones, el fundador de la *Trilateral*, David Rockefeller, señalaba con absoluta tranquilidad:

estamos al borde de una transformación global. Todo lo que necesitamos es una gran crisis y las naciones aceptarán el Nuevo Orden Mundial [...] de lo que se trata es de sustituir la autodeterminación nacional, que se ha practicado durante siglos en el pasado, por la soberanía de una elite de técnicos y financieros mundiales⁸.

El neoliberalismo no solo produce crisis como resultado de sus políticas llevadas adelante con altísimos costos humanos y ambientales, también produce crisis como modo de gobierno, lo que transforma un modelo en un perverso círculo de destrucción de vidas. El neoliberalismo no pretende resolver las crisis, las produce porque vive de ellas, las consume vorazmente.

8. <http://2014.kaosenlared.net/component/k2/57432-david-rockefeller-%E2%80%9Ctodo-lo-que-necesitamos-es-una-gran-crisis-y-las-naciones-aceptar%C3%A1n-el-nuevo-orden-mundial%E2%80%9D.html>

Brasil es de Temer

El 12 de mayo de 2016 asume de manera interina la presidencia del Brasil Michel Temer y expresa en su primer discurso ante el Parlamento: «Es urgente pacificar la Nación y unificarnos. Pedimos colaboración para que podamos salir de la crisis y el primer paso es el diálogo», para sentenciar más adelante que «Brasil está viviendo la peor crisis económica»⁹. Temer asume la presidencia luego de un escandaloso proceso de destitución de quien presidía los destinos del país hasta ese momento, Dilma Rousseff, un proceso teñido de irregularidades y que fue el resultado de un largo camino que la prensa hegemónica no se cansó de titular como «crisis política». El escenario de la crisis política y económica fue construido minuciosamente desde varios años antes que se desencadenaran los acontecimientos.

Haciendo una rápida genealogía de la crisis brasileña, debemos recordar que el primer gobierno de Lula fue escenario de la primera crisis que les costó el puesto a varios ministros petistas. El fenómeno conocido como «Mensalão» que supuso el pago de favores políticos, desplazó de sus cargos a José Dirceu (ministro de la Presidencia), Luiz Gushiken (ministro de Comunicación), Anderson Adatao (ministro de Transporte) y José Genoíno (presidente del PT), entre otros. Como se observa, se trata de una columna troncal del esquema del PT, lo que indica que, desde un primer momento, la erosión del gobierno petista fue objetivo táctico de los poderes concentrados de Brasil.

En la primera administración de Rousseff (2011-2014), los principales periódicos del país, como el *Folha de São Paulo* y *Estado de São Paulo*, pidieron insistentemente la renuncia de varios de sus funcionarios por motivos de corrupción, por lo que renuncian Wagner Rossi de Agricultura, Antonio Palocci de Presidencia y Alfredo Nascimento de Transporte. Posteriormente se producen las primeras manifestaciones contra Rousseff en junio de 2013, donde los manifestantes expresaban altos niveles de agresión y virulencia. Entre las consignas que llevaban

9. <http://www.telam.com.ar/notas/201605/147189-brasil-crisis-politica-juicio-politico-dilma-rousseff-temer-presidente-interino-salvar-unidad-golpe.html>

en banderas, remeras, carteles, estaban: «Intervenção militar ya. Fora Dilma. Fora PT», «O Dilma!! Vai tomar no Cú!», «Lula, o cancer do Brasil», «Queremos os militares novamente no poder», «Golpe militar ja!!»¹⁰, etc. Estas manifestaciones fueron organizadas por tres movimientos. Uno llamado «Vem pra rua», creado por el empresario Rogério Chequer dedicado a los fondos de inversión y al sector de comunicaciones. Otro es «Revoltados online», fundado por el empresario paulista Marcello Reis, quien sostiene un discurso agresivo y racista. Finalmente el «Movimento Brasil Livre», dirigido por Kim Kataguirí, donde se sostiene el libre mercado como modo de resolver los problemas del país.

Este último movimiento, en su primer Congreso Nacional en noviembre de 2015, publicó un documento con sus propuestas, entre ellas la de educación: «Implementação do sistema de vouchers para ensino básico, fundamental, médio e superior, com valor igual para todos os alunos de cada nível»¹¹. Se trata de una medida copiada de Milton Friedman que, el 5 de diciembre de 2005 en el *Wall Street Journal*, a solo unas pocas semanas del huracán Katrina que desbastó New Orleans, sugería privatizar el sistema público escolar de la ciudad arrasada por medio de un sistema de *vouchers*; precisamente su artículo se titula «The promise of vouchers»¹².

En el segundo mandato de Rousseff, logrado por un escaso margen, envalentonó a la oposición que, de la mano de uno de los más importantes referentes del PSDB Aloyso Nunes Ferreira además de candidato a vicepresidente con Aécio Neves que compitió contra Dilma en 2014, condicionó el mandato de la presidenta diciendo en octubre de ese año: no tendrá derecho a una luna de miel. Esta posición marca el inicio de la ofensiva a una estrategia desestabilizadora que estuvo presente, como vimos, desde los inicios mismos de la primera presidencia del PT. Esta

10. «Intervención militar ya. Fuera Dilma. Fuera PT», «Dilma!! Andate a la mierda!», «Lula, el cáncer de Brasil», «Queremos a los militares nuevamente en el poder», «Golpe militar ja!!». [T. de los c.]

11. «Implementación del sistema de vouchers para enseñanza básica, fundamental, media y superior, con valor igual para todos los alumnos de cada nivel». [T. de los c.] <http://mbl.org.br/wordpress/wp-content/uploads/2017/05/propostas-mbl.pdf>

12. «La promesa de los vouchers». [T. de los c.]

posición se observa con claridad cuando expresa: «Quero dizer que, da minha parte, da nossa parte, nós nao daremos trégua. Vamos cobrar cada uma das promessas»¹³. Al no reconocer una victoria electoral clara, el gobierno de Rousseff se encuentra con claras limitaciones de gobierno, bastará un empujón para lograr su caída.

Que Brasil continúe siendo uno de los países con un alto nivel de desigualdad (Fagnani, 2016), que las políticas petistas no hayan logrado cambios estructurales, ni siquiera se los hayan propuesto (Boron, 2008), nada dice sobre la caracterización de la situación crítica. Vemos a menudo que se puede convivir con una profunda desigualdad en absoluta calma sin ni siquiera alumbrar crisis. Por ello, la crisis implica algo más que la constatación empírica de la desigualdad y el hambre. ¿Acaso no sería tan necesario hablar de crisis política en el escenario del Brasil de hoy, cuyo presidente fue procesado por delitos de corrupción pasando a ostentar por ello el lugar de ser el primer presidente en funciones en soportar esa acusación (ni Rousseff ni Collor de Melo lo fueron durante su mandato)? Si la supervivencia de Temer en su función de presidente depende de un parlamento que, en su inmensa mayoría, se encuentra involucrado en actos de corrupción y, aún así, se permiten sancionar una ley de reforma laboral que puede cambiar estructuralmente de manera radical el Brasil que conocemos, desde luego que la «crisis» lejos está de ser el enunciado obligado a situaciones de desestabilidad y descalabro institucional y económico, lo que pone en evidencia que la crisis no responde, al menos exclusivamente, a cuestiones objetivas.

En el mismo discurso inaugural, Temer develará muy sutilmente el modo de «resolución» de esa crisis que tanto enuncian: «... arreglar la economía de Brasil no será fácil», dice, pero no será fácil no por lo compleja sino por lo costoso, y no por los costos políticos, sino por los costos sociales. La dificultad recaerá en las espaldas de los mismos de siempre, la reciente aprobación de la reforma laboral da claras muestras de ello y en el documento que expresa el programa de Temer se

13. «Quiero decir que, por mi parte, por nuestra parte, no daremos tregua. Vamos a cumplir cada una de las promesas». [T. de los c.] <http://www1.folha.uol.com.br/poder/2014/10/1539777-vice-de-accio-nao-aceita-dialogo-com-dilma-e-promete-nao-dar-tregua.shtml>

dice claramente: «Sem um ajuste de caráter permanente que sinalize um equilíbrio duradouro das contas públicas, a economia não vai retomar seu crescimento e a crise deve se agravar ainda mais»¹⁴. En octubre de 2016, cuando Temer era aún vicepresidente, publicó el documento recién citado que resultó ser su programa de gobierno, llamado «Un puente para el futuro». En este documento expresa: «O Brasil encontra-se em uma situação de grave risco. Após alguns anos de queda da taxa de crescimento, chegamos à profunda recessão que se iniciou em 2014 e deve continuar em 2016»¹⁵.

El periódico opositor *O Globo* manifestaba con algarabía que era la primera vez que las dos entidades empresarias de mayor importancia, FIESP (Federação das Indústrias do Estado de São Paulo) y CIESP (Centro das Indústrias do Estado de São Paulo) asumían una posición conjunta y en bloque a favor de la destitución de Dilma Rousseff. Mientras que en el proceso de destitución de Collor de Melo en 1992 se mantuvieron en silencio, en esta ocasión asumieron una posición política de manera conjunta. Pero no era la primera vez que se posicionaban políticamente. El mismo diario menciona que «Na eleição de 1989, o então presidente da instituição Mário Amato disse que, se o candidato à presidente Lula vencesse o pleito, haveria um êxodo de 800 mil empresários do país»¹⁶. Toda una declaración de principios que, al mismo tiempo, se pretende constituir en profecía autocumplida o un enunciado de carácter performativo. El posicionamiento político de las entidades empresariales siempre se encuentra vinculado a la crisis, actual o por venir. La enunciación de un escenario apocalíptico en caso de la victoria del

14. «Sin un ajuste de carácter permanente que señale un equilibrio duradero de las cuentas públicas, la economía no va a retomar su crecimiento y la crisis se agravará aún más». [T. de los c.] <https://www.fundacaoulysses.org.br/wp-content/uploads/2016/11/UMA-PONTE-PARA-O-FUTURO.pdf>

15. «Brasil se encuentra en una situación de grave riesgo. Después de algunos años de caída de la tasa de crecimiento, llegamos a la profunda recesión que se inició en 2014 y debe continuar en 2016». [T. de los c.] <https://www.fundacaoulysses.org.br/wp-content/uploads/2016/11/UMA-PONTE-PARA-O-FUTURO.pdf>

16. «En la elección de 1989, el entonces presidente de la institución Mario Amato dijo que si Lula, el candidato a la presidencia, ganaba los comicios, habría un éxodo de 800 mil empresarios del país». [T. de los c.] <https://oglobo.globo.com/brasil/fiesp-ciesp-apoiarao-impeachment-da-presidente-dilma-18293920>

líder petista obliga a pensar en una producción social y simbólica de la crisis, como vimos, esta puede ser real o percibida, lo importante son los efectos que produce no cuan real es la misma.

Por ello que, luego de años de administración del PT y presionando por la renuncia de Rouseff, las cámaras empresariales dicen: «Já que ela não renunciou, como pedimos, nossa bandeira, a partir de agora, passa a ser o impeachment. Não tem cabimento o Brasil continuar à deriva. Há um descontrole total, e o governo não está se preocupando com as empresas»¹⁷, señala uno de los representantes de la FIESP. Las cartas están sobre la mesa, el objetivo es desplazar al PT de la presidencia, dado que ello no es posible por vía electoral, los poderes concentrados hicieron abuso de las instancias que aún controlaban y el mejor escenario para diluir esa desprolijidad es el de la crisis.

Conclusión

Brasil nos enseña, desafortunadamente, la mecánica de funcionamiento de los poderes instituidos a nivel global. El desplazamiento de Dilma Rouseff no se encuentra relacionado con las investigaciones judiciales que se estaban llevando adelante y, como lo hemos dicho, muchos de los legisladores que votaron el *impeachment* se encuentran como responsables y cómplices de aquellos delitos por los que se destituye a Rouseff. Se trató de una maniobra, un artificio ilegal y, estamos en condiciones de decirlo, antidemocrático. ¿Cómo llamar a la suspensión de una Presidenta que no se encontraba imputada por delito alguno, por parte de un Parlamento manchado por las acusaciones de corrupción? Ello fue posible por el escenario de crisis creado y abonado desde los poderes mediáticos hasta los poderes económicos.

El 28 de junio de 2009, el presidente electo de Honduras democráticamente, Manuel Zelaya, es destituido de su cargo a través de un golpe

17. «Ya que ella no renunció, como pedimos, nuestra bandera, a partir de ahora, pasa a ser el impeachment. No tiene cabida que Brasil continúe a la deriva. Hay un descontrol total, y el gobierno no se preocupa por las empresas». [T. de los c.] <https://oglobo.globo.com/economia/fiesp-firjan-defendem-impeachment-de-dilma-18902113>

militar que lo saca a la fuerza de su residencia por la madrugada y lo obliga a exiliarse en Costa Rica. En Paraguay el gobierno de Fernando Lugo terminó con el golpe de Estado institucional luego de los hechos conocidos como la masacre de Curuguaty, el 15 de junio de 2012, donde 60 campesinos y campesinas fueron masacrados por reclamar por tierras, resultando 11 de ellos asesinados. Por este hecho, de manera irregular y absolutamente desprolija, fueron condenados 11 campesinos a penas que van desde los cuatro hasta los 30 años de prisión. Otro de los países que ha sufrido el asedio es Venezuela, una de las experiencias más avanzadas en el continente que, desde el golpe de estado fallido en 2002 y el golpe petrolero, viene siendo blanco de ataques e intentos de desestabilización.

En el caso de Brasil, el *impeachment* contra Dilma Rouseff colocó en ese lugar a su vicepresidente, Michel Temer del Partido del Movimiento Democrático Brasileño, principal partido de la coalición con la que Dilma llega a la presidencia. Si bien Temer siguió siendo vicepresidente, el PMDB se retiró de la coalición con el PT a comienzos de 2017, produciendo, alimentando e incitando una crisis política que le garantizó el acceso al poder. Asistimos a modalidades de golpes de Estado blandos, generando crisis institucionales con la consecuente intervención de los partidos de derecha, de los sectores económicos de las clases dominantes, con participación (a veces más visibles y otras más veladas) del gobierno de EE.UU. y con una fuerte presencia de los medios masivos de comunicación.

Esta derecha que en Honduras llega al poder bajo un golpe de Estado a la vieja usanza, en Brasil lo hace bajo una nueva modalidad de golpe suave a través de un desgaste constante del gobierno, una serie de errores políticos (que por ser errores forzados no dejan de ser errores), coronado por una pantomima institucional en el parlamento; en Argentina lo logran a través de elecciones democráticas. ¿Cuáles son las claves que se pueden extraer de estos procesos diferentes? No son las formas las que determinan las condiciones sino, a la inversa, las condiciones determinan las formas. Ante una escalada global de los poderes económicos concentrados, son las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales de cada país las que orientan la manera en que esos poderes logran hacerse del aparato del Estado. En aquellos países donde estos poderes no logren acceder al poder a través de elecciones, se verán las otras alternativas que ofrezcan una vía segura hacia el aparato del Esta-

do. Que las derechas no son democráticas no es una novedad, el mismo Friedrich von Hayek expresó en su momento sobre la dictadura chilena de Pinochet su preferencia por una dictadura liberal por sobre una democracia donde todo liberalismo esté ausente.

En estos escenarios, la crisis como dispositivo de gobierno es entendida como condición de posibilidad de lograr el poder, como reactualización constante del mismo y como medio de gobierno. Desde una perspectiva humana, las crisis no son más que expresión de altísimos costos en vidas, pero desde una perspectiva económica y política, la crisis es siempre una oportunidad. ¿Cuál es la novedad de pensarla como dispositivo? La reactualización permanente de la misma, ya no es excepción sino regularidad y norma. La crisis ya no es pasaje sino una modalidad permanente de la arquitectura política a nivel global.

Bibliografía

- BORÓN, Atilio (2008). *Socialismo del siglo XXI. ¿Hay vida después del neoliberalismo?* Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- DE BÜREN, María Paula (2015). «La Sociedad Mont Pèlerin, un espacio de articulación». En: S. Murillo (Coord.). *Neoliberalismo y gobiernos de la vida. Diagrama global y sus configuraciones en la Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Biblos.
- CALVEIRO, Pilar (2004). *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue.
- FAGNANI, Eduardo (2016). «Impeachment del proceso civilizatorio». En: P. Gentili (editor). *Golpe en Brasil. Genealogía de una farsa*. Buenos Aires: CLACSO. Octubre Editorial.
- FOUCAULT, Michel (1995). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.
- _____ (2004). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. [2007].
- FRIEDMAN, Milton (1982). *Capitalism and Freedom*. Chicago: The University of Chicago.
- GIAVEDONI, José Gabriel (2012). *Gobernando la pobreza. La energía eléctrica como dispositivo de gestión de los sectores populares*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

- _____ (2014). «El sueño político del capital. Transformaciones en los modos de gobierno de la fuerza de trabajo». En: *Voces en el Fénix. La revista del Plan Fénix*. Facultad de Ciencias Económicas. UBA, año 5, n.º 34, ISSN 1853-8819.
- LAVAL, Christian y Dardot, Pierre (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.
- LEVI, Primo (2006). *Trilogía de Auschwitz*. España-México: Océano-El Aleph.
- MONEDERO, Juan Carlos (2012). «El programa de máximos del neoliberalismo: el Informe a la Trilateral de 1975». En: *Sociología Histórica 1/2012*. España, pp. 289-310.
- MURILLO, Susana (2011). «La nueva cuestión social y el arte neoliberal de gobierno». En: *Revista Cátedra Paralela*, n.º 8. Escuela de Trabajo Social, Universidad Nacional de Rosario.
- RÖPKE, Wilhelm (1950). *The social crisis of our time*. Chicago: The University of Chicago Press.
- ROSANVALLON, Pierre (1995). *La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia*. Buenos Aires: Manantial. [2004].
- ROSE, Nikolas (2007). «¿La muerte de lo social? Re-configuración del territorio de gobierno». En: *Revista Argentina de Sociología*, año 5, n.º 008.
- SÁENZ QUESADA, María (2007). *La Libertadora. De Perón a Frondizi, 1955-1958. Historia pública y secreta*. Buenos Aires: Sudamericana.
- SIMON, Jonathan (2011). *Gobernar a través del delito*. Barcelona: Gedisa.
- VON MISES, Ludwig (1986). *La acción humana. Tratado de economía*. Madrid: Unión Editorial.
- _____ (2002). *Política económica. Pensamientos para hoy y para el futuro. Seis conferencias dictadas en Buenos Aires en 1959*. Edición On Line. The Ludwig von Mises Institute. Disponible en: <https://www.mises.org/es/2018/02/politica-economica-pensamientos-para-hoy-y-para-el-futuro-ludwig-von-mises/>